

La despedida.

*Muéstrame una vez más el día...
Llévame al sitio secreto, a nuestro idilio...*

*Que hermosa te ves, que hermosa resplandeces.
La luz se refleja en tu mirar, mira una vez más las maravillas de Dios.*

*¿Nos volveremos a ver?
Si, así será, un día nos volveremos a encontrar.
Esperame en la ventana del cielo, donde haya mucho sol y primavera.
Esperame junto a las flores que adornan la entrada a la ciudad de Dios.
A dónde vas hay un hermoso sol, uno que siempre alumbra.*

*Nuestras manos se aprietan una a otra, y una lágrima traiciona mi sonrisa.
Te he amado, y te amare por siempre, el Señor nos unió y Él es nuestra unión.*

*Doy gracias por conocerlo, dijo ella con vida aun en su mirada,
Él es la vida, de él viene todo lo bueno.*

*Nuestro Jesús, Rey soberano, nos levantara un día,
Resucitara nuestros cuerpos, y nos llevara a una mansión,
Allí moraremos con Él para siempre.
Y el viento soplo, y se llevó un último suspiro, una última mirada.*

*Ve, hermosa mía, hermosa de mi corazón,
Dile a Dios que le amo, que le espero.
Ve y dile amada mía, que vivo mirando al cielo, esperando...
Cuando un día suene la trompeta, mi alma lo anhela.*

*Ve y díles a los ángeles, a los serafines,
Que en un rincón del planeta, teníamos un nido de amor,
Un preciso nido, que ahora queda solo,
Y yo como hoja arrancada por el viento,
Navego en la soledad de la noche.
Pero no estoy solo, porque lo veo,
Veo al autor de la vida, al que nos ama.
Y tú también estás conmigo.*

*Paloma de mis sueños, luz de mi mirada,
El cielo se llenara de ti, y yo anhelaré aún mas mi partida,
Porque solo Dios puede sanar mi ansia,
Solo él puede traer aliento.*

*Eres hermosa entre todas, eres preciosa linda niña,
Ame y amo tu mirada, amo la vida.
La vida que llena tu ser, que llena todo lo que tocas.
Amo a Dios que te amo primero.*

*Dejo plasmado en mi escrito,
El camino, la luz de tu mirada.
Dejo en palabras claras, la vida expresada,
Como legado en el tiempo, como un secreto tesoro.*

*Dejo huellas en el firmamento, sonidos de ecos lejanos,
Que se confunden entre algarabías malsanas,
Queriendo alcanzar a uno, o quizás dos.
Dejando en la despedida, el eco de la vida.*

*Hay más que esta vida en este tiempo,
Dice el eco, hay más que solo esto.
Ve a Cristo, Salvador eterno.
Y cuando un día el viento te alce a ti,
Y te lleve a tu morada, yo estaré ahí esperándote.
En la puerta del cielo.*

Henry Padilla Londoño